

La reciente noticia sobre el fuerte descenso de estudiantes seleccionados en las carreras de pedagogía —con caídas de hasta un tercio en algunas regiones— no puede pasar inadvertida. No se trata de una cifra más en el debate educacional, sino de una señal de alarma para el futuro del sistema escolar chileno.

En este contexto, resulta ineludible interpelar a la recientemente nombrada ministra de Educación. ¿Qué medidas concretas impulsará su gestión para enfrentar el progresivo desincentivo hacia la profesión docente? ¿Cómo se avanzará no solo en atraer a buenos estudiantes a las pedagogías, sino también en asegurar que permanezcan en el sistema, ejerzan con dignidad y vean su trabajo socialmente valorado?

El aumento de los requisitos de ingreso —en particular el alza del puntaje mínimo— ha tenido efectos evidentes y desiguales. La

evidencia es clara: la selectividad por sí sola no genera valoración social. La valoración de la profesión docente se construye con mejores condiciones de trabajo, trayectorias profesionales atractivas, apoyo institucional, reducción de la burocracia innecesaria y confianza en el juicio pedagógico de los y las docentes. También requiere políticas articuladas de acceso, formación y ejercicio profesional docente.

La futura ministra de Educación ha manifestado su preocupación por el mérito, la excelencia y el orden en el sistema educativo. La pregunta es cómo esos principios dialogarán con una política integral de fortalecimiento de la docencia, especialmente en un escenario de déficit creciente de profesores y profesoras en áreas clave.

Malba Barahona

Académica Facultad de Educación UC

Pedagogías

Señor Director: